Comentario de Santo Tomás al Evangelio del Miércoles de Ceniza

- **Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo** 6, 1-6. 16-18

Jesús dijo a sus discípulos:
Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.
Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.
Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa.
Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Palabra del Señor.

"[*Lectio* 1] *Tened cuidado de no (practicar vuestra) justicia.* Más arriba, el Señor dio cumplimiento a la ley cuanto a los preceptos; ahora comienza a darle cumplimiento cuanto a las promesas. En efecto, en la ley antigua se prometían cosas temporales, como dice Agustín, entre las cuales había dos cosas que eran máximamente deseables, a saber, la gloria mundana y la abundancia de riquezas, como leemos en Deut 28, 1: *si escucharais la voz del Señor,* etc. Ahora bien, el Señor enseña en este capítulo a no practicar las obras de justicia a causa de las cosas temporales, ni por la gloria del mundo ni por la abundancia de riquezas.

Pues bien, este capítulo se divide en dos partes. En la primera parte enseña que no deben ser practicadas las obras de justicia a causa de la gloria del mundo; segundo, que no deben ser practicadas a causa de las riquezas, donde dice *no atesoréis* (Mt 6, 19). Acerca de lo primero hace dos cosas: primero, pone la doctrina en general; segundo, la sigue por partes, donde dice *por lo tanto, cuando hagas (limosna).* Sobre lo primero hace dos cosas: primero, pone la enseñanza; segundo, asigna la razón de la enseñanza, cuando dice *de lo contrario*.

Por lo tanto, dice *tened cuidado* (*attendite*). Significativamente dice *tened cuidado*, a causa de tres razones. Primero, porque allí es necesaria la atención donde se presume algo de modo oculto: así ocurre con el deseo de la alabanza humana. Por eso dice Crisóstomo: *(este deseo) entra ocultamente y quita insensiblemente todo aquello que está en lo interior;* o, conforme al Sal 91, 5, es como una *flecha que vuela.* Segundo, es menester la atención contra aquello que difícilmente se resiste. Dice Agustín en *Las sentencias prósperas: no conocieron fácilmente qué fuerzas dañinas pueda tener el deseo de la gloria humana, a no ser aquellos que les han declarado la guerra, porque aunque no se busque fácilmente cuando se niega, sin embargo, difícilmente se busca abandonarlo cuando se ofrece;* o, conforme a Jn 12, 39, *por esto no podían creer.* Tercero, porque cuando mayores son las obras, tanto menos puede el hombre precaverse (de ellas). Dice Crisóstomo: *todo mal sacude a los hijos del diablo, pero este también a los hijos de Dios*, conforme a Zac 3, 1: *Satanás se sentaba a su derecha*, esto es, el diablo que insidia en las buenas obras.

Y no dijo *tened cuidado* a no ser después de que removió la ira del ánimo, la concupiscencia y el odio. En efecto, el ánimo sujeto a las pasiones no puede tener cuidado de lo que se lleva en el corazón, según Prov 4, 23: *conserva (tu corazón) con toda custodia*, y después en v. 25: *que tus ojos vean las cosas rectas.*

De no (practicar vuestra) justicia, esto es, la obra de justicia. A veces la justicia suena como un vicio, a saber, cuando se presume por las propias fuerzas, como se dice en Rom 10, 3: *ignorando la justicia de Dios,* etc.; otras veces suena como virtud, como aquí *de no (practicar vuestra) justicia*, es decir, la que se les exige a vosotros: en efecto, el Señor había dicho: *a menos que (vuestra justicia) abunde* (Mt 5, 20)*,* etc. Y determina cómo podía observarse. Y si todo se refiriese a la alabanza de los hombres, no valdría; y, por esto, es necesaria la recta intención. Y esto es lo que dice: *de no (practicar vuestra) justicia,* etc.

Pero pregunta Crisóstomo: ¿qué (pasaría) si trajera a un pobre aparte? Debe decirse que si tuviera gloria (vana) en el corazón y tuviera la intención de gloria, no valdría. Y, por esto, dice Gregorio: *que se haga la obra en público de tal modo que la intención permanezca en lo oculto.* Y esto es lo que dice *para ser vistos.*

Pero, ¿acaso siempre buscamos la gloria cuando queremos ser vistos por los hombres? Agustín dice que algo se busca doblemente: de un modo, como fin último; de otro modo, como necesario para el fin. Ahora bien, buscamos propiamente aquello que queremos como fin último, en cambio, no buscamos propiamente aquello que queremos como necesario para el fin: como alguien que busca la nave para ir a la patria, aquí no busca propiamente la nave, sino la patria. De donde, si, por lo tanto, quieres ser visto por los hombres para darles ejemplo y por la gloria de Dios, no se te prohíbe, porque más arriba dijo: *que así brille vuestra luz* (5, 16), etc. Por el contrario, se prohíbe para que la intención no sea llevada (allí) como hacia el fin principal. Y esto es lo que dice: *para ser vistos por ellos*, solamente, o sea, así unas veces se reprueba agradar a los hombres, como en Gal 1, 10: *si todavía agradare a los hombres;* otras veces se alaba, como en I Cor 10, 33.

Consecuentemente, asigna la razón de su doctrina. Allí *de lo contrario, (no recibirán ninguna) recompensa.* Ninguno se merece algo de alguien a quien nada da. Por eso, quien hace algo a causa de los hombres y no a causa de Dios, se dice que nada da. Según dice Crisóstomo: *¿qué sabiduría es dar limosna y perder la recompensa de Dios?* Habla acerca de esta recompensa de la que se lee en Gen 15, 1: *yo, el Señor, tu recompensa;* y más arriba (Mt 5, 12): *vuestra recompensa es abundante.*

A continuación, sigue por partes cuando dice *por lo tanto, cuando hagas (limosna).* Y esto cuanto a la limosna, la oración y el ayuno. Lo segundo allí *cuando oréis;* lo tercero donde dice *cuando ayunéis.* Y pone estas tres porque, según Crisóstomo, el Señor quiso instruir contra aquellas cosas por las cuales fue tentado, a saber, la gula, la avaricia y la vanagloria, como es patente más arriba (4, 1-11); y el ayuno es contra la gula, la limosna contra la avaricia, la oración contra la vanagloria: en efecto, nada puede vencerla puesto que aún se intensifica en las buenas obras.

Debe considerarse que estas tres son partes de la justicia de dos modos. En efecto, es propio de la justicia satisfactoria que el que peca satisfaga. Ahora bien, el pecado es triple: o bien contra Dios, o bien contra sí mismo, o bien contra el prójimo. Contra Dios se peca por soberbia; y a

esto se opone la humildad de la oración, como leemos en Eclo 35, 21: *la oración que humilla a uno mismo.* Contra el prójimo por avaricia y, por esto, se satisface mediante la limosna. Contra sí mismo por la concupiscencia de la carne y, por esto, se satisface mediante el ayuno. Como dice Jerónimo: *con la oración se sanan todas las pestes de la mente, con el ayuno las pestes del cuerpo.* También, estas tres son las partes de la justicia, cuyo acto propio es el de la religión: en efecto, los religiosos deben ofrecer un sacrificio a Dios. Ahora bien, hay un triple bien: exterior, a saber, las cosas; e interior, el cuerpo y el alma. Por lo tanto, mediante la limosna ofrecen los bienes exteriores, como se lee al final de Heb (13, 16): (*no se olviden) de la beneficencia y de la comunión;* mediante el ayuno los propios cuerpos, conforme a Rom 12, 1: *exhibid vuestros cuerpos como hostia;* mediante la oración el alma: en efecto, la oración es el ascenso de la mente hacia Dios, según el Sal 141, 2: *que mi oración se dirija (como incienso a tu rostro).*

Por lo tanto, acerca de la limosna, que es primera, hace dos cosas: primero, excluye el modo indebido, segundo pone el debido, allí: *tú, en cambio.* Acerca de lo primero excluye el modo indebido; segundo, asigna la razón: *en verdad digo.* Excluye el modo indebido en tres cosas: por la señal, el lugar y el fin.

Cuanto al primero dice: *por lo tanto, cuando hagas (limosna)*, a continuación de: *tened cuidado de no (practicar vuestra) justicia*, etc. De donde, puesto que la limosna es parte de la justicia, dice: *cuando hagas limosna no quieras,* etc. Era costumbre en los Judíos que cuando hacían limosnas públicas sonaban la trompeta para que los pobres se congregasen. Por lo tanto, esto que fue inducido por cierta necesidad se pervirtió en vanagloria por la malicia de los hombres; y, por esto, el Señor lo prohíbe. Y según Crisóstomo es lo mismo que sonar la trompeta cuando apeteces aparentar respecto de cualquier bien, aún si se hiciera en lo oculto, como dice Is 40, 9: *exalta la voz con fuerza.*

Como los hipócritas. Aquí se habla primero de los hipócritas. Por eso debemos ver qué son. Este nombre 'hipócrita' propiamente se derivó de y fue producido por la representación que se hacía en los juegos teatrales, donde inducían a los hombres que tenían el rostro enmascarado para representar a los hombres cuyas gestas representaban. De donde, se decía 'hipócrita' de 'hypó' (*ὑπό-*), que es 'debajo' (*sub*), y 'crisyo' (*κρίση*), que es 'indicio/juicio' (*indicium/iudicium*): en efecto, era una cosa y parecía otra. Y tal es hipócrita quien tiene apariencia de santidad exterior e interiormente no cumple lo que muestra. Dice Gregorio que

no (es hipócrita) si a veces cae por debilidad: pues propiamente son hipócritas aquellos que solo tienen apariencia de santidad para que los vean.

Consecuentemente, excluye cuanto al lugar. Y esto también se reprende si se hace con simulación, pero no si (se hace) por ejemplo.

En las sinagogas, como ahora en la Iglesia; *en las calles,* como en lugar público, para que los vean. Y esto es lo que dijo más arriba: *delante de los hombres, para que sean honrados,* etc.; y en Jn 5, 44: *¿cómo podéis (creer vosotros, que recibís gloria el uno del otro), etc.?*

Seguidamente, asigna la razón: *en verdad digo: recibieron la recompensa.* En efecto, la recompensa de cada uno es aquello por lo que obra, según Mt 20, 13: *¿acaso no conviniste (conmigo) por un denario?*

A continuación, asigna el modo debido y conveniente; y después asigna la razón, allí: *para que la limosna esté (en lo escondido).* Por lo tanto, dice *tú, en cambio, haciendo (limosna).* Esto se expone de muchas maneras. En efecto, Crisóstomo dice que en el libro de *Los cánones de los Apóstoles* se expone de tal modo que por 'izquierda' se entienda el pueblo infiel, y por 'derecha' el fiel. De donde, quiere que nada se haga delante de los infieles.

Contra esto dice Agustín: *porque cuando hace limosna a causa de la gloria (vana), y entonces tampoco debe ser visto por los fieles; o causa de la utilidad, y entonces debe ser visto delante de los infieles;* como se dice más arriba (5, 16): *esto es propiamente útil, para que viendo (vuestras buenas obras también glorifiquen a vuestro Padre).*

Otros, en cambio, exponen que por 'izquierda' se entiende la esposa, que suele impedir a veces al varón de las obras de misericordia; de donde, quiere que ni lo sepa la esposa. Y, similarmente, debe entenderse respecto de cualquier otro. De modo semejante, objeta contra esto Agustín que este precepto se da también (a la mujer): luego, ninguno debería decir: *que no sepa tu derecha,* etc.

De ahí que Agustín exponga de otro modo y también Crisóstomo, y se reduce casi a lo mismo. Dicen que en la Escritura por 'izquierda' se entienden los bienes temporales, por 'derecha' los espirituales, como leemos en Prov 3, 16: *la longitud a su derecha.* De allí que el Señor quiso que no se hiciera por la gloria terrena. O, de otro modo y casi como volviendo a lo mismo: por 'derecha' a veces se entienden las obras de virtud, por 'izquierda' los pecados; casi como

(diciendo que) cuando se hace la obra de virtud no se haga con algún pecado. Sin embargo, Crisóstomo pone (el sentido) literal, y dice que el Señor habla por exceso, como si alguien dijera: 'si pudiera hacerse no querría que esto lo supiera mi pie'.

Se pone la razón: *para que la limosna esté en lo escondido*, y en tu consciencia que es oculta, como se dice en I Cor 2, 11: *las cosas que son propias del hombre nadie (las conoce)*, y nuevamente en II Cor 1, 12: *vuestra gloria es esta: el testimonio (de la consciencia)*: en efecto, así se toma aquello de Rom 2, 28: *pues no (es) Judío quien (lo es) en lo manifiesto,* etc.

Y tu Padre te lo pagará. Dice Heb 4, 13: *todas las cosas están desnudas y abiertas (a sus ojos).* Y Jer 17, 9: *el corazón del hombre es depravado.* Agustín dice que en ciertos ejemplares se encuentra *te lo pagará públicamente,* porque así como el diablo intenta abrir y publicar las cosas que están en la consciencia para producir escándalo, así también Dios saca bienes para mayor utilidad y también para ejemplo de los malos. Por eso también muchos santos no han podido estar ocultos, como se lee en el Sal 37, 6: *sacará (tu) justicia como una luz,* a saber, la (justicia) que mantenías en lo oculto. Sin embargo, esto no parece ser del texto.

[*Lectio* 2] *Y cuando oréis.* Más arriba el Señor mostró de la obra de limosna que no debe hacerse a causa de la gloria humana; aquí muestra lo mismo de la oración. Y acerca de esto hace dos cosas: primero, enseña el modo de orar; segundo, enseña qué deba pedirse en la oración: *por lo tanto, oraréis así.* Acerca de lo primero hace dos cosas: primero, enseña evitar en la oración las vanidades de los hipócritas; segundo, la vanidad de los gentiles, allí: *orando.* Acerca de lo primero hace dos cosas: primero, excluye el modo inconveniente de orar; segundo, asigna el conveniente, allí: *tú, en cambio.* Excluye el modo de orar a ejemplo de los hipócritas: de donde, primero, excluye este ejemplo; segundo, expone; tercero, asigna la razón. Lo segundo allí: *quienes aman;* lo tercero cuando dice: *en verdad digo.*

Convenientemente, después de la limosna trata aquí acerca de la oración, porque como se lee en Eclo 18, 23: *antes de la oración, (prepara tu alma).* En efecto, por las buenas obras, entre las cuales la primera es la limosna, el alma se prepara para la oración, conforme a Lam 3, 41: *elevemos nuestros corazones,* lo que se hace cuando las buenas obras corresponden.

Y debe notarse que el Señor no induce a orar, sino que enseña el modo de orar. Y esto es lo que dice: *cuando oréis no seáis como los hipócritas, quienes aman (orar) en las sinagogas y en las esquinas.* Mediante 'hipócritas' se entienden los simuladores que hacen todo a causa de la

alabanza humana. Y aunque deba evitarse este vicio en toda obra, sin embargo, en la oración especialmente, según Crisóstomo, porque la oración es cierto sacrificio que ofrecemos a Dios desde lo íntimo del corazón, como dice el Sal 141, 2: *se dirija la oración (como incienso a tu rostro).* No es lícito ofrecer sacrificio sino a Dios; ahora bien, si se hace a causa de la gloria humana, se ofrece a los hombres. De allí que tales (oraciones) sean idólatras.

Ahora bien, se describe al hipócrita cuanto al afecto, el lugar, todo más arriba y más abajo. Cuanto a lo primer dice: *quienes aman.* En efecto, acontece a veces que se haga alguna titilación de vanagloria en los varones santos, pero no están por esto en el número de los hipócritas, a menos que hagan esto a propósito, conforme a Jer 2, 24: *en el deseo de su alma.*

Y nota dos géneros de hipócritas, quienes manifiestamente buscan la gloria humana, a saber, quienes oran en lugares públicos. De allí que diga: *en las sinagogas*, donde estaba la congregación de los pueblos, como se lee en el Sal 82, 1: *sinagoga*; algunos oran en lugares privados y por el mismo hecho de evitarlo buscan la vanagloria: en efecto, quieren parecer buscar lo oculto cuando, no obstante, aman lo público. Y esto es lo que dice: *en las sinagogas y las esquinas.* En efecto, si buscaran lo oculto realmente (*in rei veritate*), no buscarían la esquina de las avenidas, sino el lugar de la recámara; o podemos decir que buscan lo público abierto. Pero lo público es doble: uno destinado a la oración, a saber, la sinagoga; otro no destinado a la oración, a saber, la esquina. Y propiamente hay una esquina donde se intersectan dos líneas. De allí que diga: *esquinas de las avenidas,* pues se intersectan dos avenidas, de tal manera que allí se hace un cruce de caminos (*quadrivium*); y esto es muy público y no está destinado a la oración, como leemos en Lam 4, 1: *las piedras (sagradas) están dispersas (en todas las avenidas).*

Debe notarse también que una de las cosas que hace a la oración es la humildad. Dice Jdt 9, 16: *(la deprecación) de los humildes y mansos (siempre te agradó)*; y el Sal 101, 18: *volviste tus ojos a la oración.* Pero estos están de pie como soberbios.

Pero parece que en ningún lugar está prohibido orar, ante la autoridad de I Tim 2, 8: *quiero que los varones (oren en todo lugar);* y el Sal 68, 26: *bendecid en las iglesias.* Pero debe decirse que no es pecado a menos que (se haga) bajo esta intención: *para que sean vistos por los hombres.* Y, como dice Crisóstomo, aunque querer ser visto por los hombres es nocivo en las demás obras, sin embargo, especialmente en la oración: porque hiere no solo respecto del fin, sino también respecto de la substancia, porque, aunque se haga con buena intención, el hombre

puede retener poco el ánimo para que no divague por diversas cosas; por lo tanto, mucho más cuando se hace a causa de la gloria de los hombres. Y esto es lo que dice: *para que sean vistos.*

Luego, ¿acaso no se debe orar en un lugar público? Debe saberse que el Señor intenta prohibir el modo de orar por el que se quita la vanagloria, la que nunca se busca a no ser desde algo singular, porque cuando hay muchos que conservan un único (modo), allí no se busca la gloria del otro. De allí que el Señor quite el modo singular de orar, a saber, para que ninguno ore en un lugar no destinado a la oración, a menos que sea alguien de tanta autoridad que también induzca a otros a orar. Por esto, según Crisóstomo, cuando dice: *en las esquinas*, debe referirse a todo aquello por lo que pareces estar separado de aquellos con quienes tratas.

En verdad digo. Aquí asigna la razón. Y dice dos cosas: *recompensa* y *su.* La recompensa de cada uno es aquella por la que es apacentado por su obra. De donde, cuando nosotros hacemos algo a causa de la gloria de los hombres, la gloria de los hombres es nuestra recompensa, cuando, sin embargo, debemos esperar la verdadera gloria de Dios. Y esto es lo que dice: *recibieron su recompensa*, en razón porque la han usurpado, como leemos al final de Gal (6, 8): *las cosas que el hombre ha sembrado, (esas cosecha).*

Tú, en cambio. Aquí pone el modo debido. Y primero lo pone; segundo, asigna la razón: *y (tu) Padre.* Por lo tanto, dice *tú cuando hayas rezado,* esto es, te hayas dispuesto a orar, *entra en (tu) habitación* (*cubiculum*). Esto se expone triplemente. Primero, se entiende literalmente acerca del secreto de la recámara. Pero, ¿acaso hacen lo contrario quienes van a la Iglesia? Pero debe decirse que habla de la oración privada que no debe hacerse sino en un lugar privado. Y esto a causa de tres cosas. Primero, porque concuerda con la fe, porque entonces confiesas que Dios está presente en cualquier lugar, conforme al Sal 38, 10: *Señor, ante Ti (está) todo (mi deseo);* y Jer 23, 24: *(¿acaso no lleno yo) el cielo y la tierra?* Segundo, porque cuando la oración, que en lo secreto es aquietada, se da con muchos, entonces es impedida, como leemos en Os 2, 14: *la conduciré a la soledad (y hablaré a su corazón).* Tercero, porque se evita la vanagloria, como se dice en II Sam 7, 18: *David ingresó,* sin embargo, para orar *delante del Señor*, solo, a saber, *y encerrado,* literalmente, para que también excluyas la posibilidad de que alguien entre.

Segundo, por 'habitación' puede entenderse el secreto interior del corazón, conforme al Sal 4, 4: *las cosas que dijisteis en los corazones. La puerta* (*ostia*), significa la boca (*os*), como se dice en Eclo 28, 28: *haced puertas para tu boca*, como si dijera: *ora silenciosamente.* Y esto por tres razones. Primero porque da testimonio de la fe, porque entonces confiesas que Dios

sabe los pensamientos de los corazones, como se dice en I Sam 16, 7: *el hombre ve aquellas cosas que aparecen, (pero el Señor intuye el corazón).* Segundo, porque no es decente que otros sepan tus peticiones, como dice Is 24, 16: *mi secreto es para mí.* Tercero, porque si hablases con la voz impedirías a los demás, como se dice en I Re 6, 7: *no se escucharon ni martillos ni hachas.*

Pero, ¿qué diremos de la oración pública? Debe decirse que el Señor habla de la privada en la que se busca la utilidad de uno, pero también en la pública se busca la utilidad de la multitud. Y porque por semejantes clamores algunos se excitan a la devoción, por esto, fueron instituidos los cantos. Por eso, dice Agustín en el libro *De las confesiones* que San Atanasio, para que no se deleitasen demasiado con el canto, quería que todo se leyera sumisamente. Pero porque a San Agustín, antes de que se convirtiera, semejantes cantos le habían sido muy provechosos, no se atrevió a contradecir, sino que aprobó.

Pero hay una cuestión: si alguien que ora en un lugar privado debe decir palabras o no. Pero debe distinguirse aquí que unas veces las palabras provienen de la intención, otras veces del impulso del corazón, porque como se dice en Job 4, 2: *(¿quién podría retener) la palabra concebida?.* Por esto, algunos se proyectan a decir algunas palabras por el mismo ímpetu del espíritu, y esto es todo el efecto.

Ahora bien, las palabras pueden ser consideradas doblemente: o bien como debidas, y entonces deben ser recitadas, como son las de las Horas, conforme al Sal 142, 1: *(exclamo) con mi voz al Señor;* o bien como útiles para orar, y entonces debe distinguirse acerca del principio y del fin porque *es mayor el fin de la oración (que el principio),* como se dice en Ecle 7, 9. En efecto, si en el principio de la oración el afecto se excita por las palabras para orar devotamente, entonces es útil proferir palabras; pero cuando el afecto no se excita, entonces no deben proferirse palabras y debe taparse el afecto, porque así como lo cálido se disminuye evaporando, así también el afecto se vacía por las palabras, como también es patente en el dolor que se expresa a los demás, según el Sal 39, 3: *mi corazón se calentó adentro mío;* y Jer 20, 9: *dije: no hablaré en nombre del Señor, y fue hecho el fuego*, etc. Así expone esto Crisóstomo: pero *cerrada la puerta.*

De un tercer modo, Agustín expone que por 'habitación' se entienda el corazón, por 'puerta', los sentidos exteriores y también la imaginación; porque tal (persona) debe entrar en su corazón y cerrar los sentidos y la imaginación para que nada ingrese al interior a no ser lo que pertenece

a la oración. Y Cipriano asigna dos razones: primero, porque es vituperable/reprochable que no atiendas lo que dices cuando hablas con algún rey; segundo, porque ¿cómo Dios te va a entender si tú no te entiendes a ti mismo? Esta es la puerta de la que se habla en Apoc 3, 20: *yo estoy a la puerta y toco.*

Y tu Padre. Aquí asigna la razón. En efecto, ninguno ora sino a aquello que lo ve. Ahora bien, para Dios *todas las cosas están desnudas y abiertas*, como se dice en Heb 4, 13. *En lo escondido,* o del corazón, o del lugar, *te pagará.* [Sigue el comentario de los versículos 7-15]

[*Lectio* 4] *Cuando ayunéis.* Después de que determinó el modo de orar y hacer limosna, aquí determina el modo de ayunar. Y primero excluye el modo inconveniente; segundo, añade el verdadero allí: *tú, en cambio.* Acerca de lo primero hace tres cosas: primero, enseña a evitar el ejemplo del modo de los hipócritas; segundo, lo manifiesta; tercero, asigna la razón de su enseñanza. Lo segundo allí: *desfiguran (exterminant);* lo tercero cuando dice: *en verdad.*

Convenientemente, después de la oración trata acerca del ayuno, porque delgada es la oración que no está acompañada de ayuno. Y no es porque la oración es elevación de la mente hacia Dios. Pero cuanto la carne está más robustecida, tanto más se debilita (la oración). Como leemos en Tob 12, 8: *buena es la oración con ayuno.* Y en cualquier lugar en el que se lee alguna oración hecha solemnemente, allí se hace mención del ayuno, como en Dan 9, 3 y Joel 2, 15: *santificad (el ayuno).*

Por lo tanto, dice *cuando ayunéis.* Cristóstomo expone: no dice: *no estéis (tristes)* (*nolite esse*), porque es imposible que los que ayunan no incidan en las pasiones de la tristeza, como, al contrario, aquellos que ayunan se vuelven alegres por comer y tomar. Pero dice *no hagáis (los tristes)* (*nolite fieri*), esto es, no os esforcéis en hacerse tristes exteriormente, sino interiormente doliéndose de los pecados, conforme a II Cor 7, 10: la tristeza *secular (produce la muerte);* y Eclo 30, 21: *no le des tristeza a tu alma y no te aflijas a ti mismo en tu consejo.*

Como los hipócritas, esto es, por esta intención. *'Hipócritas'* se llaman los simuladores, quienes simulan la persona del justo, como más arriba se expuso. Ahora bien, cuando se hacen los tristes, añade: *desfiguran.* Jerónimo dice: este verbo *desfiguran (exterminant)* se puso impropiamente, como metafóricamente, porque desfigurar (*exterminare*) propiamente significa 'poner fuera de términos' (*extra terminos ponere*): por esto, fue tomado de los desterrados de las ciudades. De allí que se diga que Saúl desfiguró (*exterminavit*) a los magos y adivinos de la tierra. Ahora

bien, aquí propiamente se dice que se demuelen (el rostro). O debe decirse que *desfiguran el rostro,* poniéndolo fuera del modo común. *Para que sean vistos*: esta es la oración, como dice Eclo 19, 26: *el varón se conoce por la mirada y por el encuentro del rostro.*

Nota que, según Agustín, aquí 'gloria' no solo es buscar el resplandor de los vestidos sino también la bajeza de los mismos; y, según él, esto es más peligroso, porque que otros engañen con el resplandor de los vestidos y cosas semejantes no puede herir cuando se conoce, pero cuando se busca con la escualidez del cuerpo puede ser un peligro, porque si el hombre no es espiritual, puede fácilmente inducir al error. Sin embargo, dice Agustín que tal (hombre) puede ser discernido a partir de los otros actos (que hace), porque si por una parte persigue la bajeza del mundo y por otra parte adquiere lucro, es un simulador. Pero, ¿acaso por el hecho de que algunos hipócritas usurpan para sí la vileza de los vestidos para ocultar su malicia, deben rechazarla aquellos que lo hacen a causa de Dios? Debe decirse que no, porque, como dice la Glosa, la oveja no debe rechazar su piel aunque el lobo a veces se cubra con ella.

En verdad. Asigna la razón de su enseñanza: en efecto, es estúpido perder el premio eterno por la alabanza de los hombres, como se dice en Gen 15, 1: *yo Dios, tu gran recompensa.*

Tú, en cambio. Aquí se pone el modo conveniente de ayunar. Y acerca de esto hace tres cosas: primero, pone el modo; segundo, asigna la razón; tercero, la utilidad. Por lo tanto, dice: *tú, en cambio*, de modo semejante a lo que se dice en Ecle 9, 8: *que en todo tiempo tu vestimenta esté cándida, y que no decaiga el óleo de tu cabeza.* Y aquí Agustín mueve a una cuestión: aunque para muchos sea costumbre lavarse el rostro todos los días, sin embargo, que se unjan la cabeza, se juzga como lascivia. Luego, ¿acaso el Señor quiere esto? Además, dice Crisóstomo que debe hacerse el ayuno ocultamente; pero en cualquier momento en el que veamos a alguien ungido diremos que ha ayunado.

Jerónimo responde a estas objeciones de tres maneras. Así dice, y creo que es el más literal, que era costumbre en los Palestinos de aquel tiempo que los hombres ungieran cotidianamente óleo en su cabeza y lavasen su rostro. De allí que se diga esto en II Re 4, 2: *no tengo sino un poco de óleo con el que ungirme.* Por esto, esta costumbre se contaba entre las cosas necesarias. Por lo tanto, el Señor quiere decir que aquel que ayuna no debe cambiar el modo de vivir que es que unja la cabeza y lave la cara.

O de otro modo, según Crisóstomo, el Señor habla por exceso como también más arriba, cuando dijo: *Tú, en cambio, haciendo limosna*; porque, si fuera conveniente, deberías obrar en común con los hipócritas. Tercero, según Agustín y también Crisóstomo, el Señor habla por semejanza. Y esta exposición es mística. Por 'cabeza' se entienden dos cosas, conforme a I Cor 11, 3: *Cristo es la cabeza del varón.* Ahora bien, entonces, unges tu cabeza cuando empleas misericordia con el prójimo, como se dice más abajo: *lo que (hagan) a uno de los más pequeños, (lo hacen conmigo).* O bien, según Agustín, la cabeza del hombre es la razón, o el espíritu, que es varón, como si debieras afligir tu carne, de tal manera que el espíritu se recree interiormente por la devoción, como se dice en II Cor 4, 16: *aunque nuestro hombre que está fuera se corrompa, sin embargo, aquel que está adentro se renueva día a día. Nuestro hombre*, esto es, la carne, *que está fuera*, esto es, expuesta a los males, *se corrompa; aquel que está adentro,* es decir, el alma fortificada con la esperanza del futuro, no accede al furor humano; *se renueva día a día*, esto es, el amigo se hace asiduamente más puro por el fuego de la tribulación, *aunque nuestro hombre que está fuera.*

Ahora bien, dice: *lava tu rostro,* esto es, la consciencia. En efecto, así como el hombre se vuelve gracioso para los hombres a causa de la cara honesta, así también por la consciencia pura a Dios, según Prov 22, 11: *quienes aman la pureza del corazón (tendrán al rey por amigo);* e Is 58, 5: *¿acaso no es este el ayuno he elegido?* Y dice: *unge tu cabeza,* y no *lava*, porque Cristo no necesita lavado; como nuestra consciencia.

Para que (tu ayuno) no sea visto. Esta es la razón, debe entenderse respecto del ayuno singular, no del común. *Pero tu Padre que está en lo escondido* de la eternidad, según Job 28, 21: *está escondida de los ojos.* O bien, *en lo escondido* de la consciencia, porque Dios habita en nosotros por la fe.

Te pagará, como se dice en Rom 2, 6: *pagará a cada uno según sus obras,* puesto que *escruta los corazones y las entrañas* (Sal 7, 9)" *In Matthaeum* caput 6, lectiones 1-2 et 4[1].

[1] Traducido al español desde el original latino tomado del Manuscrito Basel B.V. 12.